

## La corporalidad transgresora en Trabajo Social

Por Pablo Suárez Manrique, Valeria Labra y Fernanda Piñones

**Pablo Suárez Manrique.** Trabajador social. Magíster en Ciencias Sociales. Académico e investigador del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana, Santiago, Chile.

**Valeria Labra y Fernanda Piñones.** Estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana, Santiago, Chile.

### Introducción

Para los/las trabajadores sociales la narrativa del cuerpo se escribe y expresa en la imagen real que emerge en la experiencia cotidiana situada y manifiesta de aquellas personas que enfrentamos a diario en la vida profesional. Esa lectura se visibiliza y enuncia de diversas maneras, ya sea en los discursos manifiestos o en los movimientos y desplazamientos públicos o cuando estas personas dejan visible la intimidad de los pensamientos en gestos o expresiones simbólicas.

Para los/las trabajadores sociales, este discurso se despliega más allá del binomio “mente-cuerpo” que instala la modernidad eurocéntrica. Los discursos del cuerpo dejan visibilizar fundamentalmente la diversidad de las “indignidades” a las cuales se han visto sometidos/as por el sistema social que se supone les incluye, cobija y protege.

La imagen real y auténtica de la corporalidad manifiesta de aquellos/as que viven heterogéneos espacios de “indignación” y vulneración de derechos, tales como los efectos de la violencia en todas sus formas, el descrédito, marginación, la inferiorización y la negación de acceso a beneficios ciudadanos, las inseguridades o la precariedad barrial etc., son prueba y evidencia de lo anterior.

Igualmente, entre aquellos “discriminados y excluidos”, existen personas -que por distintas circunstancias- el sistema de valores imperante y los flujos subjetivos legitimadores y dominadores de una sociedad de consumo y neoliberal les “desterritorializa” o “deslocaliza” y pasan a engrosar el segmento de los excluidos/as que han perdido “competencias” para la inclusión social.

Ante ello. el Estado se hace cargo de impulsar proyectos que buscan la inclusión de los ciudadanos/as del margen que permanecen invisibles para el sistema, para lo cual se elaboran estrategias de acogida e “intervención” para regular y controlar su inclusión ciudadana. Son los/as “nadie” que “son” para el poeta y escritor uruguayo Eduardo Galeano y que el Estado quiere que “sean” de determinadas maneras.

Los/as “nadie” son diversos/as, de distintos tamaños y colores, con estéticas diferentes y anatomías variadas, en condiciones sexuales múltiples, muchas veces con idiomas y dialectos propios y con cuerpos diferentes. A ellos/as, desde una aparente “miseria”, se tiende a “etiquetarlos/as” desde la carencia e incluso despojarlos/as de relaciones sociales y afectivas, sin embargo ellos/ellas se esfuerzan constantemente por ser integrados, comienzan a vivir una micro política existencial que les determina su temple y lucha cotidiana.

### **Antecedentes metodológicos del estudio**

Un equipo de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana quiso acercarse a esa realidad desde las narrativas del cuerpo como factor fundamental, para comprender e interpretar los procesos de dignificación constante que les lleva a construir una cartografía propia que les permita reencontrar sus propios “territorios existenciales”.

Un equipo -compuesto por un académico y dos estudiantes- inició un desafío para sondear generosamente el significado que le otorgan a la “corporalidad diferente y diferenciadora” sus habitantes, en el marco del respeto a sus derechos e historia, en tanto su existencia corporal no representa la idea hegemónica de corporalidad que establece el mercado que ignora e invisibiliza sus imágenes y condición y que los reinventa desde la compasión y la lastima.

Este equipo partió de la base de que estas/os transgresores cultivaron una reflexión y un trabajo corporal que les ha llevado a adquirir sabiduría sensitiva y sensual, que les ha permitido alcanzar una militancia íntima con el tacto y el músculo, desde donde se relacionan con el mundo y se extienden a la sociedad desde lo profundo de sus oficios y vida cotidiana.

Este trabajo intentó ser presentado como proyecto y financiado sin éxito por el Fondo Nacional del Arte (FONDART) y tuvo por objetivo dar cuenta de las historias de vida que develaran la poética manifiesta en sus existencias de aquellos/as que habitan y acompañan hasta la eternidad sus cuerpos a los cuales les asignamos el adjetivo de “transgresores” y diferentes a lo que el “mercado” impone para competir y existir.

La investigación pretendió mostrar aquello que Merleu Ponty denominó la “existencia encarnada”, para lo cual se hizo necesario desplegar un encuentro con 8 personas que experimentan el mundo desde la diferencia corporal con lo establecido, aceptado y normalizado socialmente y por cuyas características fueron divididas en dos grupos: el primero es de aquellos/as que han experimentado el rigor y la disciplina en sus cuerpos, que les distancia de otros y otras y que voluntariamente dieron sus testimonios; el segundo grupo estuvo compuesto por personas que por diversas causas presentaban en sus cuerpos condiciones físicas y sensitivas particulares; todas/todos ellas/os directamente asociados a los espacios de acción del Trabajo Social. Desde allí, este equipo de investigación pretendió no tan solo comprender el lugar en el que se llega a experimentar el mundo, sino que también visibilizar y dignificar aquel lugar que se desplaza “encarnado”, donde “somos” siempre los/as mismos/as.

### **Antecedentes teóricos del estudio**

Entre muchos pensadores posestructuralistas críticos que orientaron este estudio se centraron los aportes de Michel Foucault (1994) y su mirada que planteaba el control biopolítico del cuerpo; Nietzsche, que vislumbraba desde su pensamiento al cuerpo como un vehículo de comunicación e instrumento de conocimiento, así como también en la visión de Gilles Deleuze (2013), que planteaba y señalaba que el cuerpo ya no es diferente al pensamiento sino que es un todo. A ellos se suma el pensamiento de de-colonial que asume la clave moderna como mecanismo de dominación y sumisión sobre la base de tres aspectos determinantes: el colonialismo, la colonialidad y la descolonización donde transita un cuerpo que es asimilado, fraccionado y reexistenciado.

De esta manera, el cuerpo es hábitat sensorial que se despliega desde su propia naturaleza biológica para ser reabsorbido como singularidad-colectiva desde la sociedad, sus grupos comunitarios y la familia (colonialidad corporal). Esto implica que el cuerpo se abre al mundo

desde el espíritu, la razón, los sentidos y las sensaciones, generando una totalidad y extensión en la “otredad” a partir de la propiedad que le entrega la piel que habita consigo mismo/a.

Cuando las personas están conscientes del funcionamiento de sus cuerpos, son capaces de desarrollar su propio potencial y por lo tanto se encuentran preparados para la aceptación integral como factor descolonizador. El cuerpo, por lo tanto, acumula una sabiduría que le transforma constante en la vivificación de la experiencia dependiendo de sus necesidades y deseos.

Es por ello que se reitera que existe una estrecha vinculación entre vida psíquica y movimiento expresivo, constituyéndose estos como base para la comprensión directa de los estados interiores de los demás. Así, hombres y mujeres son “uno/a” en su expresión corporal. Esto se evidencia por que no es el espíritu el que se inquieta y el cuerpo el que se contrae, es la persona íntegra la que se expresa (Dropsy, 1987).

El cuerpo es el instrumento de la expresión de nuestra vida, no solo para los otros que nos ven desde fuera, sino también para nosotros mismos que tomamos consciencia de los movimientos de nuestra encarnación física y también espiritual.

En consecuencia, la corporalidad sintetiza el encuentro de dos realidades: el flujo y reflujo perpetuo de lo interior y lo exterior. Por el contrario, cuando esto no sucede, los mundos se transforman en extraños uno del otro, desafiantes y agresivos a falta de un circuito e intercambio entre ellos.

El cuerpo se expresa a cada instante, mostrándonos todos los matices de las relaciones entre el interior y el exterior. La importancia radica en que el ser humano se haga consciente de ese dialogo, porque de esta forma se consigue un autoconocimiento, pero no solo consciente sino que también propicia aprender a leer en el cuerpo de los otros.

Con todo ello podemos concluir, afirmar y mencionar que la real definición de corporalidad se encuentra definida por la experiencia vivificada por cada singularidad humana, en tanto cada cuerpo narrará una historia a partir de su vida y su tránsito desde la colonialidad a la de-colonialidad encarnada.

En el Arte del Trabajo Social, el cuerpo muestra su desnudez, que no admite juicios que lo interpreten como sagrado o profano. Desde nuestro oficio, la imagen de la corporalidad es cotidiana, ordinaria, habitual y rutinaria desde donde se producen significaciones y representaciones sociales vivas y emocionantes. Lo que la vocalización transmite, el cuerpo lo ofrece, se expone, se exhibe, pero a veces se niega a sí mismo. Así, el imaginario corporal que construye el trabajador(a) de la otredad no tiene existencia física. En esa corporalidad pulsa el cambio permanente, se anula y proyecta invisible, pero a la vez se expone hermosamente grotesco y noblemente callejero.

En el espacio cotidiano el cuerpo es existencia y adjudicación de la vida. En principio, no poseer un cuerpo o no pensar el cuerpo es no pensar la existencia. Para Matoso “el lugar que se le otorga al cuerpo en toda cultura es equivalente al lugar que se le asigna a la persona...” (Matoso, 2006:42).

Este equipo investigador, desde su condición y campo asociado a los trabajadores sociales, reconoce la existencia de corporalidades transgresoras, cuerpos diferentes que no forman parte del “habitus” colonial de nuestra “otredad” de mercado pero que se encuentra presentes, cuerpos que se transforman en un desafío para el que observa e intenta empáticamente habitar la piel del distinto. El proyecto intentará por lo tanto cruzar esa frontera y aspirar a descubrir el secreto poético que

atesoran.

En esta experiencia, el hecho de tener en cuenta las relaciones entre vida psíquica y expresión motriz, reviste considerable interés profesional por sus consecuencias terapéuticas y educativas, ya que algunos trastornos se pueden abordar mediante la toma de consciencia.

Una de las alternativas que tenemos desde el “arte del trabajo social” y su mirada de-colonizadora es plantearnos algunas preguntas claves que buscan respuestas en los textos de las obras mismas, en este caso la “otredad corporal” transgresora desde sus espacios íntimos y cotidianos.

En este proceso de investigación, reconocemos que la vida y su tono motriz se traducen en la forma visible de nuestro cuerpo, nuestra manera de ser, así como nuestra manera de actuar. Tiempo, espacio y energía son aquellas manifestaciones en movimiento que intentaremos rescatar. En estos tres elementos se supone emergerá la democratización de-colonial de aquellos textos transgresores y secretos para contribuir al respeto de los distintos y la aceptación digna en una cultura de la diversidad.

### **Resultados del proceso: la narrativa in-situ sobre cuerpos transgresores.**

Tal vez una de las principales contribuciones que como trabajadores sociales esperábamos entregar al socializar los resultados de esta investigación fue redignificar a aquellos/as cuyos cuerpos se manifestaban de manera diferente y diferenciada a los valores colonizados y sus subjetividades que la sociedad de consumo y neoliberal intenta imponerles.

Esta redignificación de los/las diferenciados/as se sustenta en que las personas-otras con frecuencia evitan o evitamos adentrarnos en este tipo de registro e información que nos entrega la piel y la carne, especialmente en el ámbito disciplinario, por la simpleza y superficialidad con la que circula este tipo de antecedente en la vida cotidiana o porque nuestros principios y valores profesionales nos impide moral y éticamente ver y explorar la discriminación a la diferencia.

Como equipo de trabajo pensamos que fue importante superar esas “líneas rojas” y avanzar de frente, mirando y escuchando la “voz de la carne” y su diversidad, a la cual frecuentemente nos enfrentamos en nuestros espacios laborales. Ello, para salir de aquella oscuridad en la cual se encuentra inmersa una gran cantidad de profesionales y porque estamos convencidos de que una manera de hacerlo es comenzar precisamente preocupándonos directamente de aquellos/as que han hablado sobre el tema sin mediaciones, prejuicios ni miedos.

Para iniciar una introducción general al tema podemos afirmar que las personas, en sus relatos, tienden a identificar al “cuerpo” como “materia”, es decir como una sustancia que tiene la capacidad de expresarse de múltiples formas y que por lo tanto tiene un lugar específico y claramente determinado. Igualmente, todas/os reconocen que esa “materia” tiene cualidades y atributos propios desde la cual se desprenden y fluye la naturaleza propia y singular de cada uno/a y de las cuales no se pueden separar.

Del mismo modo, los/as entrevistados/as comprendían sus limitaciones como las necesidades biológicas que presentaban desde su gestación hasta al momento de la entrevista y la proyección de su muerte, lo cual va dialogando con las narrativas sociales que deben enfrentar desde su “interioridad”, ya sea para subsistir y/o desarrollarse a lo largo del tiempo. La vida se transforma en un constante dialogo y lucha por “ser en sí mismos/as” desde el cuerpo.

Del mismo modo y además, cada cuerpo diverso y diferente dispone de un mecanismo fisiológico que se manifiesta como un depósito sensorial que le permite percibir desde su particularidad encarnada el entorno: el frío o el calor se pega a la piel de la existencia al igual que los aromas, sonidos o sabores que determinan una biocartografía del poder y la vida. Estas propiedades sensoriales les permiten desenvolverse y anexarse al mundo desde su naturaleza biológica singular, así como responder a los riesgos y oportunidades para la convivencia o supervivencia de cada uno/a.

Por otra parte y desde la experiencia científica, así como la de cada una/o de nosotras/as, reconocemos y asumimos además que esa “materia” experimenta una serie de “reacciones fisiológicas” conocidas como propiedades emocionales y, por lo tanto, se enlaza a una energía vital que se expresa como euforia, alegría, dolor, deseo, ira, placer, etc., de manera intensa e integral en cada una/o de los entrevistados/as.

Esta materia encarnada en un “cuerpo”, de manera irrefutable, les hace formar parte de la naturaleza terrenal inmediata y cósmica, así como les facilita el contacto con otros/as, lo que en términos globales les hace sentirse miembros de un sistema ecológico y natural anexados al mismo tiempo a un colectivo social.

En esas narrativas se pudo apreciar que la absorción y apertura al mundo, desde las emociones, sentidos y sensaciones, forman redes entre sí mismas y se extienden más allá de cada fisiología individual encarnada facilitando la construcción de fenómenos sensoriales colectivos con otros/as iguales en la diferencia. Con ello el “cuerpo” pasa a formar parte necesariamente de una parcialidad social, pero donde también se tiene desde la voluntad propia, el derecho a permanecer en la soledad total.

En ese constante fluir que establece un arco entre lo parcial o la soledad a la totalidad social o colectivo, se genera un circuito íntimo de diálogos y conversaciones que se movilizan desde el espacio del consigo mismo/a generando conciencia de otro/a, un “yo-tú”, un “nosotras/os” u “ellos/as”.

En ese fluir constante, el/los cuerpos se conectan o desconectan en lógica moderna. Pensamos que en ese arco se encuentra presente la capacidad que hace surgir un punto crucial en “uno/a mismo” para establecer relaciones sincrónicas y elevar los niveles de conciencia para y con los otros/as iguales o desiguales, formados o desformados como inicio del proceso de-colonial corporal.

Sin embargo, sostenemos que en ese espacio individual-singular del cuerpo propio y la importancia del uno/a-mismo/a”, se naturaliza como fundamental el binomio de la modernidad “mente-cuerpo” al cual se le atribuye un punto de inflexión crucial generando una serie de mitos o narraciones falsas donde por ejemplo un pensamiento débil-inferior permite el fluir “desbocado” de la carne y un pensamiento fuerte-superior opera como “regulación”, lo que ha contribuido a generar cánones de procedimientos significativos a los trabajadores/as sociales a la hora de resolver acciones ya que desautorizan sus propios cuerpos, asumiéndoles como imágenes de debilidad.

Ante ello, en los discursos de las/os entrevistados/as encontramos lo inverso. El cuerpo se hace existencialmente irrenunciable desde la diferencia, se mira y aprehende el mundo desde nuevas perspectivas y se movilizan en una extensa gama de escenarios, opciones y mediaciones que les y nos permiten resolver sin estandarizar ni priorizar necesidades de inclusión-exclusión de los/las mismas, donde el binomio fuerte-débil pierde valor.

Lamentablemente la diada “mente-cuerpo”, inseparable pero mucho más compleja y diversa a

nuestro juicio, es el resultado de una subjetividad histórica y civilizatoria donde una de las aristas originarias se encuentra en la división realizada por la ciencia moderna, que no estableció que la “cabeza-cerebro” tiene en sí misma una propiedad y “unicidad” como categoría distintiva y total.

La totalidad corporal ha sido sometida a un “desmembramiento” de cada uno de sus componentes, los cuales se abordan o estudian por separado ya sea de manera específica y especializada, es decir, dividiéndole y generando realidades autónomas e independientes lo que ha repercutido en el imaginario social y cultural disociando la idea de “integralidad” o “integridad”. Lejos de esta máxima los diferentes para avanzar en sus existencias requirieron de su “complitud”.

Creemos sin embargo que existe hoy en día una nueva manera de ver y apreciar esta realidad ya que existen personas que están más conscientes del funcionamiento de su organismo y por lo tanto son capaces de desarrollar su propio potencial, lo que aparentemente les permitiría estar mejor preparados para la aceptación integral, cómo dijo la psicóloga Pilar Sordo para la Televisión Nacional de Chile, “tenemos que hacernos amigos de nuestro cuerpo”.

Desde nuestro oficio de trabajadores/as sociales, el “cuerpo” se presenta y manifiesta como aquella “sustancia física” que se contacta con el medio a través de todos los sentidos humanos y desde donde se genera un conocimiento interior que atesora los sentimientos, pensamientos y emociones es decir lo asumimos como una conciencia encarnada de la vida singular de cada una(o).

La experiencia de las personas encarnadas trasgresoramente se desarrolló en ese constante devenir y fluir interno y externo donde el cuerpo y su condición distintiva se desplazan y mueven a través de territorios y espacios restrictivos vinculándose o desvinculándose de sí mismos, la familia, los grupos sociales o comunidades.

En ese invariable peregrinar de los relatos escuchados, “las representaciones del cuerpo son una función de las representaciones de la persona. Al enunciar lo que hace el hombre, sus límites, sus relaciones con la naturaleza o con los otros, se dice algo de su carne” (Le Bretón, 2002), es decir la imagen del hombre o mujer se “encarna” en un cuerpo en función de lo que él o ella ejecuta o pone en acción durante el desarrollo de su vida.

El comprender este funcionamiento nos permitió hacer conciencia sobre una serie de mecanismos internos y externos que operaban desde el cuerpo de los/as entrevistados/as, ya que el ser humano dispone de una serie de herramientas para adaptarse o transformar el funcionamiento y las condiciones y necesidades que les ofrece el medio. Esto lo podemos percibir o ejemplificar en situaciones tan disímiles como aquella que presentan los oficios que ejercían, se sincroniza a sus cuerpos que a la vez se transforman y adecuan a partir de las labores físicas que tienen que desempeñar.

En este punto podemos comprender que el cuerpo no solo se adapta o transforma en función de sus acciones físicas, sino también, el cuerpo es una expresión social del medio que les rodea. Tal es el caso de los países donde sus habitantes viven dictaduras de diverso tipo que limitan las libertades e instintos vitales, generando la inseguridad de sus ciudadanos que se desestabilizan tanto física como mentalmente y que se hace visible en su corporalidad, lo cual se tuvo presente a la hora de analizar los relatos y narrativas de los/as entrevistadas que vivificaron experiencias opresivas y descalificadoras de sus existencias.

En general, al lector que se inicia en el tema le podemos informar que este ha sido objeto de estudio y reflexión clara y precisa desde mediados del siglo XX y son muchos los filósofos y pensadores que han contribuido a ello, especialmente representantes del posestructuralismo y pensadores/as latinoamericano/as.

Descubrimos que Nietzsche fue uno de los pioneros en pensar este tema y los estudiosos de sus pensamientos han establecido una aclaración importante y fundamental, que tiene su origen en el idioma alemán, lengua original de este filósofo, distinguiendo el uso de dos palabras utilizadas en sus escritos: “Körper” (cuerpo físico) y “Leib” (cuerpo vivido, experimentado), lo que hizo disponer de un sentido importante en los análisis y descubrimientos realizados en el proceso investigativo llevado a efecto por este equipo de trabajadores/as sociales.

Es desde el Leib que se vislumbró al cuerpo como un vehículo de comunicación e instrumento de conocimiento en los/as diferentes, es decir fue la base de todo juicio razonable desde donde emergieron ideas sensibles para otras/os. Así entonces el “cuerpo” fue la matriz de un lenguaje propio y a partir de ello sus narrativas fueron caracterizadas porque se realizaron a través de expresiones verbales, gestuales y posturales e imágenes encarnadas así como por sus movimientos que le animaron y de los cuales fuimos testigos.

Tal como lo hemos señalado, en los registros obtenidos se requirieron múltiples autores y esa búsqueda apreciamos que debieron pasar poco más de 60 años después de la muerte de Nietzsche, producida en 1900, para encontrar aportes de otro filósofo que revolucionó el pensamiento contemporáneo, el francés Michel Foucault, quien realizó una serie de estudios sobre el cuerpo, la sexualidad y la locura. En ese derrotero reflexivo, en diciembre de 1966, realizó dos conferencias: “El cuerpo utópico” y “Las heterotopías”. En ellas señalaba que “Mi cuerpo es lo contrario de una utopía, lo que nunca está bajo otro cielo, es el lugar absoluto, el pequeño fragmento de espacio con el cual, en sentido estricto, yo me corporizo” (Foucault & Michel, 2009).

Los biógrafos de este filósofo señalaron que sus reflexiones fueron influenciadas por dos connotados pensadores de la historia universal, como lo fueron el propio Nietzsche y Heidegger. Sin embargo es su propio pensamiento original lo que permitió llegar a transformarse en uno de los pensadores más influyentes del siglo XX.

Foucault aportó a la presente investigación desde su preocupación por demostrar que en la historia moderna el ejercicio del poder político requiere del “control del cuerpo”. Para ello demuestra que existen una serie de instituciones encargadas de disciplinarlo. “El cuerpo dejó de ser aquello que debía ser ajusticiado para pasar a ser aquello que debía ser formado, reformado, corregido, aquello que debía adquirir aptitudes, recibir un cierto número de cualidades, cualificarse en tanto que cuerpo capaz de trabajar” (Foucault M. , 1975), cobrando vital importancia la escuela, las cárceles y los hospitales psiquiátricos. Michel Foucault lamentablemente murió tempranamente a los 57 años de edad en París, víctima de una grave enfermedad asociada al Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH).

Con estas reflexiones acumuladas y los relatos de los/as entrevistadas/os, nos permitimos señalar que el ser humano al nacer se ancla en diversas civilizaciones y sus instituciones las cuales generan una multiplicidad de posibilidades correctoras o que establecen la vinculación que debe existir entre el cuerpo humano y la sociedad a la que pertenece, así en el espacio cotidiano la persona adjudica a la vida, minuto tras minuto, un sentido. Es por ello que muchos intelectuales comienzan a afirmar que no pensar el cuerpo y sus posibilidades y vínculos sociales es no pensar la existencia, lo cual tiene una incidencia inmediata como es: no asignarle sentido a la vida cotidiana ya que es el núcleo de nuestras acciones y centro de nuestras percepciones.

Nos parece muy importante transmitir esta información a un/a lector/a trabajador/a social que se aproxima por primera vez al tema o simplemente que no se encuentre familiarizado con el mismo, ya que le puede aportar una serie reflexiones y opiniones que le abran posibilidades para comprender a otros/as. En esa cartografía de autores que respaldan la investigación encontramos la

mirada del alemán Hans-Georg Gadamer que nos plantea que el cuerpo es un pequeño espacio, que tiene una corta duración pero que va más allá de la simple carne.

*“Se habla de los problemas del cuerpo y del alma. Se cree saber lo que es el cuerpo, pero nadie sabe lo que es el alma. ¿Y qué son el cuerpo y el alma? ¿Un dinamismo, quizás? El cuerpo, en todo caso, es vida, es lo vivo; el alma es lo que anima a ese cuerpo. En el fondo, el uno se refleja tanto en el otro que cualquier intento de objetivación del uno, prescindiendo de la otra, o de la una sin el otro, conduce, de alguna manera, al absurdo. Esto sólo demuestra la gran distancia que media entre lo que pretende lograr la ciencia objetivante y aquello que consideramos aquí como nuestra misión”* (Gadamer, 1996).

Gadamer fue otro destacado pensador alemán contemporáneo cuyos aportes fueron importantes en la comprensión e interpretación de los relatos y narraciones obtenidas y que superan los aportes disciplinarios específicos de la disciplina de la filosofía y han contribuido de manera importante en el desarrollo de la literatura, como de la sociología.

También nos interesó dar cuenta de algunos aspectos de la visión de Guilles Deleuze en los relatos encontrados. Él es otro de los filósofos franceses más prestigiosos del siglo XX, que plantea y reafirma que el cuerpo ya no es diferente al pensamiento sino que es un todo íntimamente ligado a su presente inclusivo así como al instante, como se aprecia en los resultados expuestos en la primera parte de este punto.

Para Deleuze, la acción del cuerpo tiene relación con la formación de imágenes en la mente y su lógica de la sensación. A partir de esto es como vamos a reaccionar, donde hay que tener en claro que la percepción no es simplemente una captura si no que es un acto complejo en el que se estará involucrando todo el cuerpo de forma activa.

*“Siendo espectador, no experimento la sensación sino entrando en el cuadro, accediendo a la unidad de lo sentiente y de lo sentido La lección de Cézanne más allá de los impresionistas: la Sensación no está en el juego ‘libre’ o desencarnado de la luz y del color (impresiones), al contrario, está en el cuerpo, aunque fuere el cuerpo de una manzana. El color está en el cuerpo, la sensación está en el cuerpo, y no en los aires. Lo pintado es la sensación. Lo que está pintado en el cuadro es el cuerpo, no en tanto que se representa como objeto, sino que es vivido como experimentando tal sensación”* (Deleuze, 2013).

Por último sondeamos el pensamiento de Jacques Dropsy, que nos señala que en la actualidad el ser humano ha perdido la armonía y su nexos con el aparato tónico motor; es decir que nuestro organismo ha desvinculado el cuerpo y psique. Sin embargo, la expresión corporal y la vida interior resultan inseparables en el ser humano vivo, situación directamente vinculada al objeto de estudio.

Es por ello que se reitera que existe una estrecha frontera de vinculación entre vida psíquica e interna de las personas y movimiento expresivo, constituyéndose estos, como base para la comprensión directa de los estados emocionales y espirituales de los demás y que adquiere una dimensión más que significativa en el ámbito investigado. Así hombres y mujeres diferentes son “uno/a” en la expresión corporal, esto se evidencia por que no es el espíritu el que se inquieta y el cuerpo el que se contrae, es la persona íntegra la que se expresa (Dropsy, 1987)

El cuerpo es el instrumento de la expresión de nuestra vida íntegra, no solo para los/as otros/as que nos ven los rastros que ha dejado la experiencia en nuestro exterior, sino también para nosotros/as mismos/as, que tomamos consciencia de las huellas y los movimientos de nuestro espíritu en nuestros cuerpos, lo cual fue considerado como una de las grandes diferencias de las personas que disponen de cuerpos diferentes y transgresores y han logrado vivificar su existencia



en la actual sociedad. En consecuencia, sus cuerpos serían el encuentro de dos dimensiones reales y confundidas, en las que se mueve un flujo y reflujo perpetuo de lo interior y lo exterior. Por el contrario cuando esto no sucede, los mundos se transforman en extraños uno del otro, desagregando el cuerpo material, desgarrándoles a falta de un circuito e intercambio entre ellos/ellas.

En esta manifestación visible se expresa a cada instante las existencias de cada uno/a de ellas/ellos, mostrándonos todos los matices dialógicos de las relaciones entre el interior y el exterior de cada uno/a. La importancia radica en que el ser humano se haga consciente de ese dialogo, porque de esta forma se consigue un autoconocimiento sustantivo.

Igualmente es importante en tanto que la conciencia de vitalidad corporal también nos entrega claves y códigos para aprender a leer el cuerpo de los otros/as, donde los más avanzados podrán leer el cuerpo social y colectivo. Con todo ello podemos afirmar y mencionar, que la real definición de corporalidad será designada por cada individuo, debido que cada cuerpo narrara una historia a partir de sus experiencias aún cuando el cuerpo posee características comunes como su historicidad y sexualidad pero también representa el mundo de los imaginarios cotidianos que ocupa (Matoso, 2006).

Un ejemplo de lo anterior es la construcción de masculinidad o feminidad encontrados en los relatos escuchados, en tanto creaciones culturales en los medios de comunicación de masas, ya que los periódicos, la televisión y la publicidad se han encargado de mostrar un hombre o mujer ideal, en otras palabras un tipo de hombre o mujer de mercado que crea el estigma del hombre “afeminado” o mujer “macho” excluido.

En esta experiencia comprensiva de la que damos cuenta a través de una serie de testimonios, podemos afirmar que el hecho de tener en cuenta las relaciones entre vida psíquica y expresión motriz, reviste considerable interés profesional por sus consecuencias terapéuticas y educativas, ya que algunos trastornos se pueden abordar mediante la toma de consciencia.

Creemos como equipo que al dar cuenta de estas distintas visiones sobre el cuerpo estamos democratizando el saber en los lectores al dar cuenta de las diversas disciplinas que se preocupan de la atención del cuerpo y que muestran un tipo de desnudez imaginaria particular que, aun cuando no admite juicios que lo interpreten como sagrado o profano, requiere abastecerse de las reflexiones que hace la filosofía sobre estas temáticas.

Este acercamiento al lenguaje de lo sacro o vulgar, desde este oficio, nos permite re-construir la imagen de la corporalidad en la vida cotidiana, ordinaria, habitual y rutinaria donde se producen significaciones y representaciones sociales vivas y emocionantes en cada instante y que se extienden entre la física y la metafísica corpórea.

La vocalización diaria que transmite el cuerpo de aquellos que se enfrenta, expone y exhibe la existencia de los mismos pero también tenemos claro que la misma vocalización a veces se niega a sí misma. Es el caso de los hombres y mujeres “abusados” o utilizados.

Entendemos que los/as transgresores/as han cultivado un trabajo corporal y han adquirido sabiduría sensitiva y sensual, que les ha permitido alcanzar una militancia íntima. Este artículo por lo tanto pretendió dar cuenta de aquellas conversaciones que evocaron narrativas que develaron la poética manifestada por la “otredad” de aquellos. Es decir, cada uno de nosotros/as fue aportando la historia personal en la reinterpretación de los entrevistados. En cada uno de esos relatos, cuerpo-trabajo o cuerpo-condición, no fueron reducidos ni percibidos como alianzas extrañas o ajenas sino como una realidad llena de nosotros mismos.

En la singularidad de cada respuesta creemos asomó con transparencia los actos discriminatorios lo que a su vez estableció un vacío de un fragmento del alma colectiva. Es decir la discriminación como anulación, supresión, eliminación del otro. En esa antipoética de la discriminación afloraron lecturas de identidades que se confundieron entre sí, se construyeron y paradójicamente se destruyeron.

Esperamos que el lector irremediamente logre capturar el cuerpo como material político, como denuncia transgresora de lo que fue y de lo que se es o no será. Esperamos que el cuerpo aparezca como material de denuncia pero sobre todo como material de respeto y rigor que permita mostrar la expresión política que marca matices, tonos y voces subversivas.

El ejercicio natural del cuerpo diferente y diverso de los/as entrevistadas ha formado la conciencia de quienes ellas/os son mentales y físicamente pero en las respuestas obtenidas observamos que la dicotomía binaria hombre-mujer no se perturba sino se con-funden en una experiencia común, única e irrepitible.

Nuestra apuesta por incorporarnos al mundo de los distintos es una manifestación política del cuerpo como un todo ya que tanto en el desempeño de los oficios del cuerpo como en las condiciones corporales diversas, se requiere una visión sobre el problema

Desde esta perspectiva arribamos también a la sabiduría del filósofo argentino y sobre todo latinoamericano Enrique Dussel, ya que cada uno de nosotros no podemos excluirnos de esta realidad. Él señala que los oficios responden a los hábitos de hacer una tarea, donde cada función se encuentra orgánicamente ligada a la otra formando un todo, es decir al trabajar con el cuerpo se requiere una lectura de totalidad, donde el cuerpo tiene una manifestación relativa y específica en el problema total y real, donde cada uno de nosotros y el lector/a forma parte del mismo.

Como equipo de investigación aspirábamos que los testimonios aportaran aquella visión o punto mediador entre espacios de cada persona entrevistada y de cada lector, tanto en el interno y externo. En ambos existen capacidades y atributos sensitivos que conectan y desconectan según sea las experiencias vividas y depositadas en la imagen carnal.

Al igual que Dropsy, deseábamos encontrar en las respuestas la imagen del cuerpo como la representación del propio ser percibido desde la profundidad de cada uno y así acercarnos a la intimidad y el sentido “propioceptivo” de los mismos, todo ello para hacer extensivo en cada lector una comprensión mayor e integral no solo de los “otros/os” sino tal como lo hemos señalado de nosotros mismos y en particular tomar conciencia del movimiento que nos acompaña y en el cual no pensamos.

## **Conclusiones**

La corporalidad es un tema poco explorado en la disciplina del Trabajo Social contemporáneo, ya que la poética del cuerpo ha quedado excluida de la ciencia social tradicional y clásica, ante lo cual se requiere ensanchar la mirada disciplinaria a una más “indisciplinada”, asociada a los territorios del arte y más próxima a los “Trabajos Sociales Otros” y críticos.

En esa búsqueda indisciplinaria esperamos irremediamente que aparezca el cuerpo como material político, como denuncia transgresora de lo que fue y de lo que se es o no será. Esperamos que el cuerpo aparezca como oficio y material de denuncia, pero sobre todo como material de respeto y rigor que permita visibilizar la expresión política que marca matices, tonos y voces subversivas.

En el ejercicio del Trabajo Social se requiere conciencia de la corporalidad de quienes somos mental y físicamente en la dicotomía hombre-mujer que se perturban mutuamente en una relación binaria pero que requiere de auto-percepciones sensitivas para desplazarse en el mundo donde cada músculo determina nuestros límites y nuestras externalidades. Al trabajar con el cuerpo se requiere una lectura de totalidad, donde el cuerpo tiene una manifestación relativa y específica en el problema total y real.

Como equipo de investigación encontramos que la consciencia del cuerpo trasgresor es la condición y el instrumento para un autoconocimiento y vitalidad. El cuerpo es percibido como un intermediario entre dos mundos, el interno que desea estar incluido y el externo que es marginado. Sin embargo, en sus biografías encontramos una diversidad de opciones para reinterpretar las necesidades de esos mundos y la búsqueda de la felicidad.

### **Bibliografía**

- Deleuze, G. &. (2013). *Lógica de la sensación*. Madrid: Arena libros .
- de Sousa Santos, B. (2006). *Conocer desde el Sur Para una cultura política emancipatoria*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- Dropsy, J. (1987). *Vivir en su cuerpo: expresión corporal y relaciones humanas*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, & Michel. (2009). *El cuerpo utópico, las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Foucault, M. (1975). *Estrategias de poder, obras esenciales, volumen II*. Barcelona: Paidós.
- Gadamer, H.-G. (1996). *El estado oculto de la salud*. Barcelona: Gedisa.
- Grosfoguel, R. (2006). *La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales*. *Tabula rasa*, 17-48.
- Gutiérrez, G. (1985). *Teología de la liberación*. Lima: CEP.
- Kosic, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto: Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo*. México: Grijalbo.
- Matoso E. (2006) *Movimiento, translación y deseo El cuerpo In-cierto*. *Arte/cultura/sociedad.*, *Revista Letra Viva*, Buenos Aires (2006), pp. 19-32
- Muñoz, G. (2015). *Imperialismo profesional y trabajo social en América Latina*. *Polis* vol.14 no.40 .
- Suárez, P. (2016). *La sistematización y la producción de conocimientos en Trabajo Social: desatando al sujeto*. Santiago: UTEM.
- Viveros, L. (2012). *Cambios sociopolíticos en América Latina: desafíos para un trabajo social crítico latinoamericano*. *Revista Eleuthera*, Vol.6, Ene-Jun, 15-25.
- Walsh, C. (2007). *¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales? Otras reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales*. *Nómadas* N° 26, 102-113.
- Zemelman, H., & León, E. (1994). *Horizontes históricos y conocimiento social en América Latina*. *Suplementos*, 23-37.